Reflexiones sobre Gurumayi Chidvilasananda

La guía directa de Gurumayi

por Kathryn Downing

Gurudev Siddha Peeth, el Áshram de Siddha Yoga en la India, es el lugar más sagrado: es el asiento de la *shakti* y el amor del Guru. Es un oasis de belleza y armonía. Tuve la fortuna de viajar a Gurudev Siddha Peeth como miembro del staff en apoyo a la Visita de Enseñanza de Gurumayi en 2005 – 2006. Atesoré todo lo de Gurudev Siddha Peeth: el silencio del patio, la amplitud de ***Dakshin Kashi,*** el ***árati*** de la tarde en el Templo, el cielo nocturno centelleando de estrellas.

Sin embargo, durante las últimas semanas de mi estadía de cinco meses, en medio de la magnificencia, la quietud y el poder del áshram, en ese océano de amor, sentí como si un muro invisible se hubiera alzado en mi interior, desconectándome de mi propio corazón. Sentí que no mantenía el paso del ritmo y el fluir del áshram. De hecho, parecía estar siempre en el lugar equivocado a la hora equivocada, diciendo algo equivocado. Mientras más me esforzaba por volver a conectarme con mi corazón, más inaccesible parecía volverse.

A medida que la Visita de Enseñanza llegaba a su fin, los miembros del staff comenzaron a irse en diferentes días. La tarde de mi partida, fui invitada al ***darshan*** de Gurumayi en el patio. Gurumayi me preguntó sobre mi estadía en Gurudev Siddha Peeth y compartí mi agradecimiento. Hizo preguntas que suscitaron mi gratitud todavía más. Sentí que Gurumayi le hablaba a mi Ser más elevado, esto es lo que el Guru siempre ve en mí, y me dio la confianza de que yo tenía la fuerza para enfrentar mi presente aflicción.

Entonces Gurumayi me dio su guía: me dijo que podría serme útil la práctica de observar detalles, como los que hay en la arquitectura y en los diseños textiles. Y me deseó un buen viaje.

Estaba desconcertada por esta instrucción, pero muy feliz de haberla recibido. Sabía el valor de las palabras del Guru y reconocí que había sido inmensamente

bendecida al recibir la guía directa de Gurumayi. Supe que si seguía esta guía, daría fruto.

Puse en práctica el ejercicio de inmediato. Al caminar alrededor del áshram, despidiéndome de todos los lugares sagrados, presté atención a los detalles: la curva en la trompa de la ***murti*** del Señor Ganesha, el dibujo del sendero de baldosas, el diseño pintado en el remate de los pilares del Mandap.

A partir de mi regreso al Shree Muktananda Ashram, hice un esfuerzo por detenerme periódicamente cada día a observar los detalles y diseños que me rodeaban. Puse atención a la textura de la tela que cubría el cojín de una silla, a la veta de la madera de mi escritorio y la forma curva del teclado de mi computadora. Y puse atención a lo que estaba sucediendo dentro de mí cuando lo hacía.

Al pasar las semanas, noté que la práctica de observar detalles se estaba volviendo más natural. Mi mente, que había estado atrapada en una espiral descendente de auto absorción, cavilando sobre el sentimiento de estar separada de la hermosa energía de mi corazón, se tranquilizó. También noté que algo más comenzaba a suceder. Mi mente se volvió aguda y receptiva a la observación el mundo a mi derredor. En el revoloteo de un petirrojo de una rama a otra de un árbol, disfrutaba el júbilo de la naturaleza. En la filigrana del herraje de un barandal, apreciaba las cualidades de la delicadeza y la fuerza. Admiraba la perfección en la lisa y roja redondez de una manzana.

Me di cuenta que existe una conexión entre lo que hay dentro de mí y lo que hay en el mundo que me rodea. Esto me permitió volverme más consciente y más presente, y experimentar la unidad llena de gracia que siempre penetra tanto lo interno como lo externo. Esta nueva toma de conciencia apoyaba mi meditación y mi meditación apoyaba este nuevo descubrimiento. Comencé a sentir que las cualidades que observaba en la naturaleza y la arquitectura, como el júbilo, la fuerza y la perfección, estaban presentes dentro de mí. Al seguir la guía de Gurumayi de practicar la observación de los detalles en la arquitectura y los textiles, pude desarrollar el ojo de un conocedor. El resultado fue tan grande que mi visión se expandió y volví a conectarme con la hermosa energía de mi corazón.

Gurumayi me dio un profundo regalo que me tocó y me transformó en el nivel más profundo de mi ser. Después de reflexionar en esta transformación, comprendí que Gurumayi me estaba dando la oportunidad dorada de practicar un aforismo del *Shiva Sutra* que Gurumayi enseña: *yatha tatra tatha'nyatra,* "Como [es] aquí, [es] en todas partes."

© 2020 SYDA Foundation®. Derechos reservados.